



El Mercurio, Valparaíso, 9-X-1994

PAGINA EDITORIAL A 3

## Humberto Maturana, Premio Nacional de Ciencias

RCG-1717

Convengamos que desde hace ya bastante tiempo, el nombre de Humberto Maturana ha estado en los claustros universitarios como figura intelectual de primer orden en el país. Y que su pensamiento —como biólogo— trasciende el reducido número de discípulos que le escuchan y comparten sus teorías, más allá de lo estrictamente biológico. Y que, sin alentar un cuerpo orgánico de ideas que logren conformar un código filosófico, su tarea se desliza a concebir un proyecto de vida y de las relaciones humanas más amplio que el ámbito de la biología.

Ha recibido, recientemente, el Premio Nacional de Ciencias.

Profesor, investigador, ampliamente conocido por su permanente participación en foros, conferencias, publicaciones en Chile y en el extranjero, el profesor Maturana, docente de la Universidad de Chile desde 1960, ha continuado incesantemente su labor creadora, particularmente en su curso sobre Biología del Conocimiento, publicado en 1972, que recoge sus investigaciones contenidas en el *Biology of Cognition*, que lleva a cabo en el período 1969-1970.

Ha publicado, entre otras obras, "El sentido de lo humano", "Emociones y lenguaje en educación y política", "El árbol del conocimiento", "Amor y juego", y recién ha aparecido, su libro "La democracia es una obra de arte", volumen que es el resultado de dos charlas dictadas por Humberto Maturana y que contiene los temas "Educación para la democracia, lenguaje y emoción" y "La infancia en la construcción de la democracia".

Desde sus concepciones referidas a la biología del conocimiento, es indudable que el investigador chileno ha venido influyendo en variados ámbitos del pensamiento nacional. A través de ese punto de partida ha tenido influencias sobre la educación, la historia, la filosofía, la psi-

coterapia y otras disciplinas, cuyo centro es la preocupación social.

En uno de sus ensayos, "Una mirada a la educación actual", el doctor Maturana propone algunas reflexiones que, acaso, puedan llevar a conclusiones obvias, si éstas no estuvieran cargadas y afectadas por el paso del tiempo y el cambio que, sensible o insensiblemente, han alterado a la sociedad chilena.

Puntualiza el autor que estudió para devolver al país lo que había recibido de él; era un miembro más inmerso en un proyecto de responsabilidad solidaria, actor de la construcción de su país para lograr el bienestar de la comunidad nacional. No era, por supuesto, el único,

"El doctor Maturana, una y otra vez, recurrentemente, rescata la emoción del ser humano y la eleva a categoría superior, porque intervienen ellas en distintos órdenes de la relación humana y es el punto de partida —le parece— de todo bienestar social, búsqueda, al fin de cuentas, de la autonomía y la libertad."

tanto que en los comienzos de sus estudios, en alguna ocasión, con otros muchos estudiantes universitarios, se reunieron para aclarar sus identidades políticas. Ocurrido el hecho, adquirieron el compromiso —explícito o implícito— de realizar la tarea fundamental de acabar con la pobreza, con el sufrimiento, con las desigualdades y con los abusos.

¿Puede haber acaso una declaración más generosa y alentable?

El recientemente Premio Nacional de Ciencias, lo aclara.

La situación y preocupaciones de los estudiantes universitarios de hoy ha cambiado. Se encuentran los estudian-

tes de nuestros días —precisa— ante el dilema de escoger entre lo que de ellos se pide, que es prepararse para competir en un mercado profesional, y el impulso de su empatía social que los lleva a desear el cambio social, político, cultural, un orden generador de excesivas desigualdades.

Porque la diferencia que existe entre prepararse para devolver al país lo que éste le ha dado y prepararse para competir en el mercado ocupacional, es enorme. Y el sistema educacional actual pareciera estar concebido para la lucha y la negación mutua bajo la invitación de la libre competencia, convertida en una diosa acariciada, como si fuera un bien trascendente y válido en sí, adorada desde las aulas.

El doctor Maturana, una y otra vez, recurrentemente, rescata la emoción del ser humano y la eleva a categoría superior, porque intervienen ellas en distintos órdenes de la relación humana y es el punto de partida —le parece— de todo bienestar social, búsqueda, al fin de cuentas, de la autonomía y la libertad.

Y en cuanto al lenguaje, pieza clave y única del género humano, porque todo lo humano transita por el lenguaje, todo, también ocurre y transcurre en él, y para que surja en el hacer pleno, es indispensable el vivir la emoción que trae la intimidad, la mutua admiración. En sus palabras: "estoy convencido plenamente que la emoción fundamental en esta historia es el amor".

Dicho de otra manera por el flamante Premio Nacional de Ciencias, cuando advierte la ausencia de emotividad y afecto: "Hemos entrado ya en la fase final de este camino en el cual la incompreensión de los seres humanos entre sí, amenaza con la destrucción sistemática, no sólo de la vida humana en el planeta, sino mucho antes aún, de la vida interna, de la confianza básica de unos en otros, que es la base fundamental del vivir social".

Hugo Rolando Cortés

**Humberto Maturana, Premio Nacional de Ciencias [artículo]**  
**Hugo Rolando Cortés.**

**AUTORÍA**

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Humberto Maturana, Premio Nacional de Ciencias [artículo] Hugo Rolando Cortés.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile